

Arno Burckholder de la Rosa

Licenciado en Ciencias de la Información por la Universidad Tecnológica de México (UNITEC), maestro y doctor en Historia Moderna y Contemporánea por el Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora. Colaboró en el diario *El Financiero* y fue ganador en 2005 de la beca "Jóvenes Investigadores" otorgada por el Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México (INEHRM). Se ha especializado en la historia de la prensa mexicana durante el siglo XX. Su más reciente trabajo es *La red de los espejos, una historia del diario Excélsior (1916-1976)*, de próxima aparición.

Resumen

La historia del diario *Excélsior* está marcada por la influencia que tuvo en él la dirección de Julio Scherer García (entre 1968 y 1976) y su violenta salida del diario a fines del sexenio de Luis Echeverría. Con el paso del tiempo se ha formado un "recuerdo hegemónico" que señala que la expulsión de Scherer de *Excélsior* fue producto de sus diferencias con el presidente Echeverría, quien veía en la línea editorial del diario una amenaza para su gobierno y el régimen. Este "recuerdo hegemónico" se ha fortalecido de tal manera que ha impedido casi por completo la existencia de otras memorias sobre lo ocurrido en 1976 y que señalan que la salida de Scherer del periódico tuvo otras razones además de sus pro-

blemas con el presidente en turno. En este artículo exploro la historia de *Excélsior* entre 1932 y hasta 1968 y encuentro que el diario tiene varias versiones de su historia (como los años en que el diario era dirigido por Rodrigo de Llano y Gilberto Figueroa, quienes establecieron una administración autoritaria en la que la toma de decisiones estaba concentrada sólo en ellos y no permitían que el resto de los socios de la empresa —*Excélsior* era una cooperativa— participaran) y que la supremacía de una de estas versiones del pasado se debe fundamentalmente a la imagen que lograron construirse de sí mismos Julio Scherer y el grupo de periodistas que lo acompañó a fundar la revista *Proceso*.

Palabras clave:

Periodismo, cooperativismo, caudillismo, grupos de poder, maximato.

Fecha de recepción:
enero de 2008

Fecha de aceptación:
julio de 2008

Forging a New Relationship with the State; the Growth and Consolidation of *Excelsior* Newspaper (1932-1968)

Arno Burkholder de la Rosa

BA in Information Sciences from the Universidad Tecnológica de México (UNITEC), MA and Ph. D. in Modern and Contemporary History from the Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora. Was a contributor to *El Financiero* newspaper and was awarded the “Young Researchers” scholarship in 2005 by the Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México (INEHRM). Has specialized in the history of the 20th century Mexican press. His most recent work is *La red de los espejos, una historia del diario Excelsior (1916-1976)*, to be published shortly.

Abstract

The history of *Excelsior* newspaper is marked by the influence of its director Julio Scherer García (from 1968 and 1976) and his violent dismissal from the newspaper at the end of Luis Echeverría's presidency. Over the years, a “hegemonic memory” has arisen, pointing out that Scherer's expulsion from *Excelsior* was a result of his differences with President Echeverría, who saw the newspaper's editorial line as a threat to his government and regime. This “hegemonic memory” has been reinforced to such an extent over the years that it has virtually prevented the existence of other memories of what happened in 1976, showing that there were other reasons for Scherer's departure from the newspaper in

addition to his problems with the incumbent president. In this monograph, I explore the history of *Excelsior* from 1932 to 1968 and find that the newspaper contains various versions of its history (such as the years when the newspaper was directed by Rodrigo de Llano and Gilberto Figueroa, who established an authoritarian administration in which decision-making was concentrated solely in them and did not allow the firm's other partners –*Excelsior* was a cooperative– to participate) and that the prevalence of one of these versions of the past was due mainly to the image created of themselves by Julio Scherer and the group of journalists that helped him found *Proceso* magazine.

Key words:

Journalism, Cooperativism, Caudillismo, Groups in Power, Maximato.

Final submission: Acceptance:
January 2008 July 2008

Construyendo una nueva relación con el Estado: el crecimiento y consolidación del diario *Excélsior* (1932-1968)

Arno Burkholder de la Rosa

El 8 de julio de 1976, Julio Scherer García, director general del periódico *Excélsior*, fue expulsado de ese diario durante una violenta asamblea convocada por los socios de esa cooperativa. El periodismo contemporáneo mexicano nació en esa fecha debido a las consecuencias que tuvo la salida de Scherer. La fundación de *Proceso*, *Vuelta*, *Unomásuno*, *La Jornada*, y el surgimiento de un halo mitificador en ese “*Excélsior* de Scherer” comprometido con la libertad de expresión en un sistema autoritario y represivo, ha hecho que los diarios actuales se consideren “continuadores” de la obra realizada por ese periodista y sus colaboradores. La prensa contemporánea mexicana ha hecho del “golpe a *Excélsior*” un referente ético y un episodio heroico, en el que un grupo de periodistas intentó transformar a uno de los periódicos más importantes de este país y a cambio fue reprimido por un gobierno temeroso de los alcances de la libertad de expresión. A cambio de perder a *Excélsior*, Scherer y sus colaboradores ganaron un nuevo espacio—*Proceso*, más pequeño y manejable— desde el cual retomaron su labor y contribuyeron con su postura crítica a transformar al Estado mexicano. Por esa razón, el 8 de julio es un referente importante para la historia del periodismo mexicano, e influye en la manera

en que los diarios contemporáneos realizan su labor y se relacionan con el poder.

Sin embargo, más allá de los “relatos de bronce” de la prensa mexicana de la segunda mitad del siglo XX, hay una historia profunda y conflictiva que nos muestra más sobre cómo se ha desarrollado el oficio periodístico en nuestro país y de la cual el periodo de Scherer es sólo un episodio. La historia del diario *Excélsior* es un reflejo de las relaciones entre los medios escritos y el Estado mexicano durante el siglo pasado, y para entender mejor lo ocurrido el 8 de julio de 1976 (y sus consecuencias) es necesario conocer primero el pasado del “Periódico de la Vida Nacional”.

Excélsior nació en 1917 cobijado por el triunfo carrancista. Desde su fundación se consideró a sí mismo como un diario “conservador moderado” comprometido con el desarrollo de un Estado moderno en México, pero muy crítico ante la manera como Álvaro Obregón y Plutarco Elías Calles gobernaron al país. Sus rencillas con los caudillos revolucionarios y fuertes problemas económicos estuvieron a punto de ocasionar su desaparición a principios de los años treinta, cuando sus dueños estuvieron a punto de declararlo en bancarrota.

En este artículo analizo la historia de *Excélsior* desde 1932 y hasta 1968, justo cuando Julio Scherer se convirtió en el

director general del periódico. Mi interés está en investigar las entrañas de ese diario y la forma en la que se repartía y se disputaba el poder al interior de esa empresa. Durante más de 35 años el diario asimiló diversas prácticas políticas del Estado mexicano y se convirtió en una empresa autoritaria en la que las decisiones estaban en manos de pocas personas. El gran dilema de la dirección de Julio Scherer fue conciliar su interés por brindar un periodismo propositivo y democrático a la sociedad mexicana, apoyándose para hacerlo en una empresa que funcionaba a partir de los peores vicios del sistema político mexicano.

EL NACIMIENTO DE LA COOPERATIVA *EXCÉLSIOR*

El 25 de enero de 1932, Abel R. Pérez, entonces presidente del Consejo de Administración del diario *Excélsior*, anunció a los accionistas y al gerente general, Guillermo Enríquez Simón, que, debido a los graves problemas económicos vividos por la empresa y la incapacidad de esta para solucionarlos, habían decidido declararla en bancarota. En ese momento comenzó una carrera contra el tiempo que terminó ocho días después (el 2 de febrero), cuando nació la empresa Trabajadores de *Excélsior*, SCL.¹

Al saber que *Excélsior* desaparecería, el gerente Enríquez Simón se reunió con los empleados del diario y les anunció que pronto se quedarían sin trabajo. En esa reunión surgió la idea de convertir a *Excélsior* en una cooperativa, y los trabajadores bus-

caron ayuda para lograrlo. La primera organización que les ofreció su apoyo fue la Unión de Obreros de Periódicos Diarios —misma a la que pertenecían varios empleados de *Excélsior*— la cual se comunicó con Plutarco Elías Calles para comunicarle los problemas que vivía el periódico.²

Mientras tanto, otros trabajadores del diario recurrieron a Abelardo Rodríguez —en ese entonces secretario de Industria, Comercio y Trabajo— para pedirle su ayuda, pero él les contestó que no podía hacerlo sin la autorización del presidente Pascual Ortiz Rubio. Los empleados no buscaron al jefe del ejecutivo debido a que ya no podían esperar (puesto que en pocos días el Consejo de Administración del periódico lo declararían en bancarota) y prefirieron hablar directamente con Plutarco Elías Calles aprovechando el lazo familiar entre un ayudante personal del Jefe Máximo y uno de los miembros de la administración de *Excélsior*.³ No fue una decisión sencilla: Calles (y Álvaro Obregón)

² “Con el carácter de urgente y en virtud tener noticias gobierno pretende cerrar periódico *Excélsior* fuente trabajo proporciona medios de vida cuatrocientas familias mexicanas, solicitamos a usted, como jefe máximo revolución sírvase concedernos audiencia exponerle puntos de vista trabajadores afectados gravísimo conflicto preséntase negociación. Caso apremia más virtud renuncia presidente gerente, empresa falta de pagos, salarios y versiones propaladas públicamente en sentido gobierno resuelto clausurar *Excélsior*.- Anticipamos gracias y quedamos espera contestación en asamblea permanente instalose y levantarse hasta recibir respuesta usted. —muy atentamente.” Telegrama de Napoleón Camacho, secretario general de la Unión de Obreros de Periódicos Diarios, 27 de enero de 1932, Fideicomiso Archivo Plutarco Elías Calles y Fernando Torreblanca (en adelante FAPECFE), exp. 24, inventario 1688.

³ Minué, *Cooperativistas*, 1987, pp. 30-31.

¹ *Excélsior, Lección*, 1964, pp. 4-7.

tuvieron una mala relación con *Excelsior*, ya que el diario los criticaba por las políticas que aplicaban en la conducción del país. La tensión estalló en 1928, cuando Obregón fue asesinado y *Excelsior* organizó una cobertura de su asesinato que fue vista por los obregonistas como “un intento de glorificar un crimen repugnante”. El diario sufrió un boicot y sus dueños tuvieron que venderlo precipitadamente, lo que ocasionó una crisis en su interior que alcanzó su clímax cuatro años después,⁴ justo la situación que ahora vivían los trabajadores de *Excelsior* en 1932. Cerrados todos los caminos, sólo había dos posibilidades: ver cómo desaparecía el periódico que fundó Rafael Alducin en 1917 (y con él sus trabajos), o pedirle ayuda a un viejo adversario. Eligieron la segunda.

La entrevista entre Calles, Alfonso Anaya —el asesor sindical de *Excelsior*— y otros miembros de la empresa se realizó a finales de enero de 1932. Al parecer, al principio el Jefe Máximo se negó a involucrarse en el asunto, pero los trabajadores de *Excelsior* lograron convencerlo, por lo que Calles usó sus influencias para detener la declaración de quiebra. ¿Por qué Calles decidió apoyar a los trabajadores de un periódico con el que tuvo tantos problemas durante los años veinte, quien lo acusó de “bolchevique” y colaboró a dificultar todavía más el caótico ambiente que dejó el asesinato de Álvaro Obregón? ¿Qué ganaba el Jefe Máximo con esa medida? Es posible que Calles prefiriera apoyar a los trabajadores y salvar a *Excelsior* para evitar que el diario cayera en manos inconvenientes.⁵

⁴ Burkholder, “Red”, 2007, pp. 55-64.

⁵ El 10 de febrero de 1932, Plutarco Elías Calles recibió un telegrama de Luis Barradas, secretario ge-

neral de la Alianza de Uniones de Sindicatos de Artes Gráficas. En su comunicación, Barradas le informa que una comisión de la Alianza deseaba visitarlo para platicar con él y le pide muy cordialmente a Calles que le explique a la Alianza por qué apoyó a los trabajadores de *Excelsior* para que se convirtieran en una cooperativa y no en un sindicato. Barradas le explica a Calles que *Excelsior* no podía ser al mismo tiempo una sociedad anónima y un organismo obrero, y señala que la Alianza deseaba “influir moralmente” en el periódico. El Jefe Máximo le respondió días después, y sólo lo hizo para disculparse por estar enfermo, lo que le impedía recibir a cualquier comisión. Telegrama de Luis Barradas, secretario general de la Alianza de Uniones y Sindicatos de Artes Gráficas a Plutarco Elías Calles, 10 de febrero de 1932, en IAPCIFT, exp. 4, inventario 1695.

neral de la Alianza de Uniones de Sindicatos de Artes Gráficas. En su comunicación, Barradas le informa que una comisión de la Alianza deseaba visitarlo para platicar con él y le pide muy cordialmente a Calles que le explique a la Alianza por qué apoyó a los trabajadores de *Excelsior* para que se convirtieran en una cooperativa y no en un sindicato. Barradas le explica a Calles que *Excelsior* no podía ser al mismo tiempo una sociedad anónima y un organismo obrero, y señala que la Alianza deseaba “influir moralmente” en el periódico. El Jefe Máximo le respondió días después, y sólo lo hizo para disculparse por estar enfermo, lo que le impedía recibir a cualquier comisión. Telegrama de Luis Barradas, secretario general de la Alianza de Uniones y Sindicatos de Artes Gráficas a Plutarco Elías Calles, 10 de febrero de 1932, en IAPCIFT, exp. 4, inventario 1695.

los años treinta convertido en cooperativa, y no como una sociedad anónima expuesta a los vaivenes de su tiempo.

El rescate de *Excélsior* pasó primero por los esfuerzos realizados por varias organizaciones obreras, las que fueron dejadas de lado por los propios trabajadores del periódico, quienes se constituyeron en una cooperativa apoyados por un político con el que tuvieron bastantes problemas en el pasado. Calles pudo confiar el diario a los trabajadores, quienes ya no podrían unirse a alguna facción política contraria a los intereses del régimen, o simplemente prefiere salvar a un antiguo adversario en una operación en la que le daba un poco más de vida a un periódico que había perdido el poder que tuvo durante la década de los veinte y no parecía con probabilidades de sobrevivir.

El 29 de abril de 1932 se expidió el acta de fundación de la cooperativa Trabajadores de *Excélsior*, SCL.⁶ Como firmantes aparecen ya los personajes que definirían el rumbo del diario durante los siguientes 35 años. Algunos habían fundado la empresa con su primer dueño, Rafael Alducin (como Rodrigo de Llano⁷ y Manuel Becerra Acosta), pero el resto llegó al diario en la década de los veinte, como Guillermo Enríquez Simóni, José

de Jesús García de Honor y Gilberto Figueroa.⁸ Este último se convirtió en el nuevo gerente general y con ello empezó una nueva etapa en la historia de *Excélsior* en la que el periódico alcanzó al fin la estabilidad económica y política que desde su fundación en 1917 no había tenido, producto tanto de la pericia de sus directores como de las transformaciones que el país vivió durante los siguientes 30 años.

Con el declive del Maximato surgió un nuevo poder en México con la capacidad para controlar y negociar con los medios de comunicación. El Estado surgió de la revolución mexicana logró institucionalizar los viejos mecanismos de relación con la prensa nacional, de forma tal que convino a ambas partes. A partir del sexenio de Lázaro Cárdenas (y durante los gobiernos siguientes) el Estado mexicano logró cuatro estrategias para establecer una situación de "terso control" con la prensa: el monopolio de la venta de papel a bajo precio (una situación que impedía que los periódicos escribieran aquello que fuera inconveniente al gobierno, pero que también surgió por la necesidad de surtir al mercado periodístico mexicano de papel, lo que era un problema constante para los diarios);⁹ la creación del Departamento

⁶ Minué, *Cooperativistas*, 1987, p. 34.

⁷ Rodrigo de Llano nació en Monterrey en 1890. Trabajó como reportero en el *Monterrey News* y en *El Imparcial*. Fue corresponsal y representante de *Excélsior* en Nueva York entre 1917 y 1925, y a partir de 1929 ocupó intermitentemente el puesto de director general del diario, hasta que, con la fundación de la cooperativa en 1932, se quedó en ese cargo hasta su muerte en 1963. Julio Scherer, "Cómo nació un diario, según el relato de los nueve fundadores supervivientes", *Excélsior*, 18 de marzo de 1957.

⁸ Nacido en Puente de Ixtla, Morelos, en 1902, Figueroa se recibió como contador público 20 años después. Empezó como ayudante de archivo en el diario, en 1920, y fue subiendo en el área administrativa hasta que llegó a ser subgerente administrativo en 1932. Junto con Guillermo Enríquez Simóni, Figueroa se encargó de reestructurar las débiles finanzas de la nueva cooperativa. Minué, *Cooperativistas*, 1987, p. 34, y "Datos biográficos sobre Gilberto Figueroa", *Excélsior*, 13 de noviembre de 1962.

⁹ Tan así que la mayoría de los editores de periódicos le pidieron a Gustavo Díaz Ordaz en 1965 que

Autónomo de Prensa y Propaganda, que a través de los “boletines” se encargaba de distribuir información a los periódicos limitando la labor de información realizada hasta entonces por los reporteros; los apoyos económicos brindados a las empresas a través de Nacional Financiera, quienes se endeudaban con el Estado y de tiempo en tiempo buscaban renegociar esas deudas, y, por último, la “ayuda económica” o “igualada” que recibían los reporteros de parte de su fuente, y que provenía de la publicidad que el periódico había vendido. Un reportero asignado a la presidencia, a la Secretaría de Hacienda o a alguna de las Cámaras que formaban el poder legislativo podía recibir aproximadamente 11% por concepto del importe de los anuncios que su fuente hubiera publicado en su diario.¹⁰ La “igualada” apareció como una ayuda para los reporteros, debido a que sus sueldos eran bajos, pero rápidamente se convirtió en un medio para controlar a los periodistas, quienes en muchas ocasiones publicaban (o callaban) aquello que su fuente les pedía.¹¹ Si bien los anteriores gobiernos (en el porfiriato y durante la revolución) habían repartido “ayudas económicas” para los dueños de la prensa, fue durante el sexenio del general Cárdenas que esa clase de apoyos se institucionali-

zaron, lo que abrió un nuevo panorama en las relaciones entre la prensa y el Estado mexicano, y que se mantuvieron hasta fines del siglo XX.¹²

Excélsior disfrutó de los apoyos creados durante el sexenio cardenista, como papel barato, apoyos económicos, la distribución de noticias a través de las nacientes “oficinas de prensa”, y también vendió espacios publicitarios para las organizaciones políticas que quisieran difundir sus ideas o acciones. A través de los desplegados, *Excélsior* pudo capitalizarse, y también logró darle un lugar a los distintos actores políticos, lo que evitó que volvieran a calificarlo de subjetivo como había ocurrido en el pasado. Lo mismo la CTM que la Unión Nacional Sinarquista, las secretarías de Estado y los sindicatos independientes, toda aquella organización que tuviera dinero para pagarlo podía adquirir su desplegado.¹³

LOS AÑOS DE “LA FAMILIA FELIZ”

Rodrigo de Llano y Gilberto Figueroa tuvieron la capacidad de conciliar con el Estado para establecer una relación armónica y estable, misma que le dio a *Excélsior*

prolongara la existencia de Productora e Importadora de Papel S. A., PIPSA; la empresa creada por Cárdenas para distribuir papel en México; Rodríguez, *Prensa*, 1993, p. 35.

¹⁰ Entrevista a Víctor Hinojosa por Arno Burkholder de la Rosa, 28 de septiembre de 2006, México, D. F., en Scherer, *Terca*, 2007, p. 92.

¹¹ Entrevista a Jorge Velasco Félix por Arno Burkholder de la Rosa, 27 de febrero de 2006, y Entrevista a Octavio Colmenares Vargas por Arno Burkholder de la Rosa, 10 de marzo de 2006.

¹² Medina, *Prensa*, 2000, pp. 37-38, y Arredondo y Sánchez, *Comunicación*, 1986, pp. 40-41.

¹³ Un buen ejemplo de lo anterior fue la campaña presidencial de 1940. El 6 de febrero de ese año *Excélsior* publicó un desplegado de una página sobre una concentración efectuada en Morelia para apoyar al candidato del PRUN, Juan Andreu Almazán; al día siguiente, la Comisión Permanente de la Cámara de Diputados y la CTM expresaron su queja ante “la prensa reaccionaria que quería detener el avance de la revolución”, pero el día 8 *Excélsior* publicó otro desplegado, ahora de dos páginas, sobre la gira electoral del

30 años de bonanza. Al interior de la empresa también pudieron imponerse para controlarla sin que nadie pudiera oponerse. Para lograrlo recurrieron tanto a la estructura jerárquica del periódico como a las regulaciones legales que organizaban a la cooperativa a través de sus bases constitutivas. El punto débil de este documento radica en que no establece con claridad cómo debía ser el reparto de poderes y funciones en la empresa, concretamente entre el Consejo de Administración y la Gerencia General. Un ejemplo de lo anterior está en las estipulaciones que constan en la cláusula 58 de las bases constitutivas, y que son el foco de los conflictos que enfrentaron a los miembros de la cooperativa años más tarde, puesto que otorgan una gran cantidad de atribuciones al gerente que originalmente pertenecían al Consejo de Administración. Al no haber un mecanismo legal que pudiera controlar dentro de la empresa ese desequilibrio de poderes entre la Gerencia y el Consejo, las decisiones más importantes al interior de la empresa quedaban virtualmente en manos de una sola persona: Gilberto Figueroa.¹⁴

candidato del PRI, Manuel Ávila Camacho, por el estado de Chihuahua; las críticas cesaron inmediatamente. "Desplegado sobre la gira de Juan Andreu Almazán por el estado de Michoacán", *Excelsior*, 6 de febrero de 1940; *Diario de Debates de la Cámara de Diputados*, [en línea], México, 7 de febrero de 1940, en <<http://cronica.diputados.gob.mx/DDebates/index.html>>; "Lombardo declaró ayer que la CTM no ha atentado ni atreará contra la prensa", *Excelsior*, 8 de febrero de 1940, y "Desplegado sobre la gira de Manuel Ávila Camacho por el estado de Chihuahua", *Excelsior*, 8 de febrero de 1940.

¹⁴ El poder de la Gerencia radicaba en que esta se encargaba directamente de administrar el dinero de la cooperativa. Para tener esta atribución, las Bases

Diversos autores recuerdan a Gilberto Figueroa como "el verdadero poder en la cooperativa", debido a que tenía la capacidad de repartir de manera discrecional el dinero que le era solicitado por los trabajadores de la empresa. Héctor Minué Moreno y Jorge Velasco aseguran que los socios que tenían problemas económicos podían recurrir directamente a Figueroa para pedirle préstamos, inclusive cuando habían sobrepasado el límite de las ayudas económicas que podían recibir a cuen-

Constitutivas señalaban que el Consejo de Administración debía delegar en el gerente varias prerrogativas muy importantes, que le permitirían contar con ese poder dentro de la cooperativa que mencionamos antes. Elegido por la Asamblea General, sólo una sesión de ese organismo podía votar por la destitución del gerente. Al manejar los fondos de la sociedad, el gerente estaba obligado a entregar una fianza por su operación. El gerente también podía sugerir la exclusión de un socio, representaba legalmente a la cooperativa, designaba y supervisaba actos de comisionados y fijaba sus facultades, resolvía provisionalmente aquellos casos no contemplados por las Bases Constitutivas ni por la Ley General de Sociedades Cooperativas, debía tener a la vista todos los documentos de la sociedad, recibía y entregaba los bienes que le eran confiados en virtud de su cargo, se encargaba de exigir garantía (fianza) a los socios que manejaban valores de la empresa, autorizaba pagos, usaba la firma social de la empresa, administraba los negocios que tuviera la sociedad, celebraba contratos, adquiría bienes, nombraba comisiones, nombraba directores de las publicaciones, creaba cargos, fijaba facultades, obligaciones y anticipos de funcionarios. "Bases constitutivas de *Excelsior*", Compañía Editorial, Sociedad Cooperativa Limitada", 1968, cl. 58, incisos 1-22, cláusula 43, en Archivo General de la Nación, Dirección General de Fomento Cooperativo, Archivo de la Cooperativa *Excelsior* (en adelante AGNDGFC-ACEXC); Entrevista a Jorge Velasco Félix, entrevista citada, y Entrevista a Octavio Colmenares Vargas, entrevista citada.

ta de sus percepciones. Aunado a lo anterior, la capacidad de Figueroa hizo que recibiera la autorización de la Asamblea General para realizar negocios para la empresa sin necesidad de informar constantemente a esta de su realización. Al parecer, como señala Minués, los socios confiaban plenamente en Figueroa y no se inmiscuían en los problemas económicos que la cooperativa tuviera en ese momento, aunque hubiera rumores de malos manejos en las finanzas de la sociedad.¹⁵

Por su parte, Rodrigo de Llano se encargaba de controlar al periódico en sí. Cualquier noticia publicada por *Excélsior* pasaba primero por su oficina para ser autorizada, todos los reporteros del diario necesitaron la aprobación directa de De Llano para trabajar ahí, y los columnistas eran contratados directamente por él. Para realizar su labor el director contaba con dos subdirectores; el primero de ellos coordinaba las páginas editoriales y los “servicios de colaboración estricta”, que consistían en la relación del periódico y las posibles fuentes a un nivel directivo. Su labor era fundamental, puesto que (con la supervisión de De Llano) armaba la página editorial de *Excélsior* y mantenía un contacto directo con los columnistas. El segundo subdirector, en cambio, se encargaba de todo el trabajo mecánico del diario: la mesa de redacción, la sección de cables, deportes, sociales, y los diversos departamentos que elaboraban el periódico hasta tenerlo listo para su venta.¹⁶

Cada uno de estos dos “caciques periodísticos” tenía su coto de acción y lo respe-

taban mutuamente: De Llano era el director del diario más importante de México, y como tal se relacionaba con todos los grupos de poder del país: la presidencia, las gubernaturas, secretarías de Estado, la banca, la industria, los intelectuales, etc. Figueroa, como el gerente, también tenía importantes relaciones al exterior, pero su fuerte era la situación interna del periódico, algo que quedaba de manifiesto cada 18 de marzo (aniversario de la fundación de *Excélsior*) al ser sólo él quien presidía la fiesta para los cooperativistas.¹⁷ De hecho, el carácter de cada uno determinaba su lugar en la empresa: De Llano era hosco, con pocos amigos en *Excélsior*, con los que casi cada tarde se reunía a comer en el restaurante Ambassadeurs; mientras que Figueroa era “el papá de la cooperativa”, al que todos los trabajadores acudían cuando tenían problemas económicos y a los que siempre trataba de ayudar.¹⁸ Sin embargo, los dos eran “los pontífices de *Excélsior*”, los que habían visto crecer al diario y lograron sobrevivir a tantos cambios y problemas, y eran parte de los invitados de honor a los festejos por el día de la Libertad de Prensa que comenzaron en 1951 y, a su vez, fueron agasajados por su diario y por la sociedad mexicana en 1956 y 1958, cuando De Llano cumplió 50 años como periodista y Figueroa 25 años como gerente de *Excélsior*.¹⁹ La constante en la época de De Llano y Figueroa es un

¹⁵ *Excélsior*, 18 de marzo de 1950.

¹⁶ Entrevista a Jorge Velasco Félix, y Entrevista a Octavio Colmenares Vargas, entrevista citada.

¹⁷ Rodríguez, *Prensa*, 1993, pp. 17-39; Monsiváis, “Señor”, 2003, p. 152; Julio Scherer, “Medio siglo de diarismo libre, exaltado en magno homenaje”, *Excélsior*, 10 de marzo de 1956, y Entrevista a Octavio Colmenares Vargas, entrevista citada.

¹⁵ Minués, *Cooperativistas*, 1987, pp. 36, 59, 62, 64, y Scherer y Monsiváis, *Tiempo*, 2003, pp. 16-21.

¹⁶ Antonio Salinas Puente, “XL aniversario del periódico *Excélsior*”, *Excélsior*, 18 de marzo de 1957.

orden casi absoluto, muy parecido a las familias mexicanas anteriores a los años sesenta, con dos figuras mayores que compartían la autoridad (uno con el aspecto “duro” y el otro más “suave”), y un enorme conjunto de hijos, nietos, sobrinos y primos cuya primera obligación era callar y obedecer, pero también encontraban la manera de agrandar sus espacios, en una enredada dinámica de trabajo en la que todos eran “compañeros fraternales”, pero al mismo tiempo buscaban beneficiarse, aun a costa de los demás.

Excelsior se definía a sí mismo como una familia feliz no sólo por una “fraternidad cooperativa”, sino porque en su interior existía un fuerte entramado interfamiliar, el cual contribuía también a fortalecer ciertas áreas del periódico, las cuales contaban con su cuota de poder, siempre y cuando no intentaran enfrentarse a De Llano o a Figueroa. Familias como los Kapellmann, Oishi, Reyes Lira, Laux, Millares, Rodríguez, Gallegos y Esquivel, por mencionar sólo algunas, se mantuvieron dentro de la empresa por años y “acaparaban” los puestos en diversas áreas de la empresa, debido a que los cooperativistas tenían la oportunidad de “meter” a sus familiares a la empresa. Entre los miembros de *Excelsior* había noviazgos, casamientos, amancebamientos, compadrazgos, padrinzagos y toda clase de lazos fraternales que si bien colaboraban al trabajo de la empresa, también favorecían la aparición de “pequeños caudillos” quienes establecían negocios particulares dentro del periódico.²⁰

²⁰ Como el caso de los hermanos Gallegos (Catarino y Benigno), fundadores de *Excelsior* en 1917, y quienes mantenían una “caja de ahorros” en el área de talleres, con la cual hacían préstamos con altos in-

La “familia feliz” guardaba a piedra y lodo los secretos sobre sus problemas internos. Durante años pareció que, como el país, “en *Excelsior* no pasaba nada”, pero lo que sucedía en realidad era que De Llano y Figueroa tenían la capacidad para controlar el diario con mano suave o dura, según lo requirieran las circunstancias. Sin embargo, *Excelsior* vivió tres conflictos que sobresalieron de la “burbuja silenciosa” en la que estuvo durante el periodo de De Llano y Figueroa: el problema con Salvador Novo en 1956, la carta anónima contra Rodrigo de Llano publicada en 1958, y el conflicto provocado por Julio Scherer, Eduardo Deschamps y Miguel López Azuara en 1960.

Salvador Novo fue miembro de la cooperativa a principios de los años cuarenta,²¹ pero se salió del diario para trabajar en *Novedades*. Las causas de la salida de Novo no son claras, pero provocaron que *Excelsior* no publicara ninguna nota sobre él durante años. En 1953, al inaugurar su teatro, *La Capilla*, Novo compró varios espacios publicitarios (a través de la agencia Maxims) en *Excelsior*, en la edición de mediodía de *Últimas Noticias*, en *El Universal* y *Novedades*. En sus memorias, Novo se queja de que a cambio de 122 pesos diarios recibía “anuncios mínimos y escondidos”, además de que los críticos teatrales del diario nunca lo mencionaban.²² Sus problemas con *Excelsior* crecieron en 1956, cuan-

tereses a los trabajadores. Entrevista a Jorge Velasco Félix, entrevista citada; Entrevista a Octavio Colmenares Vargas, entrevista citada, y Minué, *Cooperativistas*, 1987, pp. 16-48.

²¹ Relación de las altas de socios en la cooperativa *Excelsior* hasta 1941, AGN-DGFC-ACBXC, exp. 14/623.2 (725.1)/71.

²² Novo, *Vida*, vol. I, 1946, pp. 3, 73, 188.

do Novo estrenó su obra *A ocho columnas*, una pieza teatral que tiene como tema los negocios oscuros de la prensa mexicana durante la primera mitad del siglo XX.

A ocho columnas es la historia de un joven reportero que obtiene un trabajo en *El Mundo*, el mejor periódico de México. El personaje de Novo aprende que en el mundo de la prensa los valores morales no existen, las personas son simples peldaños de una escalera a las que hay que pisar para subir socialmente, que desde la impunidad de los escritorios hay que hacer y deshacer reputaciones y prestigios, falsear, calumniar y mentir con la tranquilidad que da el saberse inmune a las venganzas de los afectados, y con la convicción de saber que para ser un buen periodista es necesario hacerse temible, ya que son parte del cuarto poder ante el cual los otros son transitorios e inermes.

El reportero que recibe estas lecciones a través de su labor cotidiana en *El Mundo* vive bajo la sombra de “Alfonso”, el director del periódico; “un hombre de hierro”—dice Novo— que no abandonaba el diario hasta no revisarlo una por una todas las páginas de la edición del día siguiente, quien estaba informado de todo lo que pasaba en México (lo diera a conocer o no) y que tenía la capacidad de dirigir a sus periodistas con mano firme; acostumbrado a soltar frases en inglés (*we must stick like a glue*²³) y a compartir liberalmente una botella de *whisky*, pendiente siempre del trabajo de sus subalternos y vigilante ante la aparición de nuevos talentos a los cuales dar oportunidades en su periódico.²⁴

²³ Novo, *Ocho*, 1956, p. 72.

²⁴ “Alfonso —me lo ha confesado— no terminó siquiera la primaria. Pero desde *El Imparcial*, donde era mocito ¡era más listo! Se oía las situaciones y les sa-

En “Alfonso”, el escritor retrató con detalle a Rodrigo de Llano, lo que provocó que *Excélsior* acendrará su boicot a Salvador Novo, retirando los anuncios que él había pagado de *La Capilla*. Novo se comunicó con la Asociación Nacional de Actores y con la Agrupación de Empresarios Teatrales para buscar apoyo ante la decisión tomada por *Excélsior*, pero no recibió ninguna ayuda. Ante eso, el escritor intentó dar su versión sobre su problema con *Excélsior* en la revista *Mañana*, donde escribía un artículo semanal, pero fue censurado por su director, Daniel Moreno, lo que ocasionó la renuncia del autor. Meses después, Novo se integró a *Hoy* con José Pagés Llergo, donde pudo publicar su queja.²⁵

caba partido y provecho. Pronto fue reportero. Un viaje a Nueva York le dio la primera oportunidad de una corresponsalía. Allá volví a encontrarlo, cuando el destierro. Ya tenía un despacho lujoso, y cuidaba mucho del *display* [...] de las apariencias. El escritorio lleno de carpetas y siempre un cable cerrado, para excitar la curiosidad de los visitantes. Luego para él ha sido fácil, llano el camino aquí en México, con sus conexiones americanas, con su aire adusto, impenetrable. Y el riñón bien cubierto de dólares”. Novo, *Ocho*, 1956, p. 73.

²⁵ “Exponía [la obra] con rotundez un problema vivo, social, real: el de una prensa que ejerce unilateralmente y condicionándola a intereses bastardos, aquella libertad de expresión a que el presidente [Adolfo Ruiz Cortines] acaba de reiterar su adhesión de toda la vida. El hecho parece que debiera merecer la concordia de los periódicos que profesasen la altura moral que en la obra se predica por contraste con las bajezas que en ella se denuncian y exponen.

”En el terreno de las transferencias simbólicas, de buenas a primeras me ha ocurrido verme en la situación del pequeño David enfrentado a un gigante periodístico; a un Goliath poderoso que escogió voluntariamente un papel que yo no le atribuía. Claro es que yo no esperaba que Goliath se ocupara del pequeño David.

Quizá fue coincidencia que *A ocho columnas* apareciera justo cuando Rodrigo de Llano fue objeto de un homenaje nacional por sus 50 años como periodista. Pero también es posible que Novo montara la obra con alguna intención en particular. En todo caso, el conflicto nunca se resolvió, y hasta la muerte del director general, en 1963, Salvador Novo no existió para *Excelsior*.

En 1958, varios cooperativistas de *Excelsior* recibieron en sus domicilios una carta anónima. En ella, el autor criticaba fuertemente a Rodrigo de Llano, acusándolo de poner en riesgo a la cooperativa por sus “desatinos políticos”, por disponer libremente de los recursos de la empresa, y lo acusaba abiertamente de chantajista y homosexual.²⁶ Si bien no hay más referen-

Esto es: que en el periódico que entre sus ignorancias más o menos involuntarias incluye deliberadamente la de cuanto se refiera a mí o a mis actividades, cambiara ahora, e informara del estreno de una obra mexicana.” Novo, *Vida*, 1946, vol. II, p. 267.

²⁶ “Rodrigo jamás ha sido periodista, sino negociante. Por eso cuando celebró sus bodas de oro con un banquete pantagruélico que tuvo que ser costeado por ustedes [...] quienes lo conocemos de cerca nos preguntamos: ¿pero qué de veras se cree periodista? Porque no puede serlo quien tres veces consecutivas ha comprometido gravemente el porvenir de su periódico, equivocándose “involuntariamente” (¿a tanto la línea?) de rumbo político [...]

“Ingenuos y caros amigos de *Excelsior*, ustedes no conocen al verdadero De Llano. Nosotros sí porque hemos tenido la desgracia de soportar a fuerza sus risas obscenas, porque lo hemos visto arrastrarse ante los poderosos y lo hemos contemplado en la forma más desnuda e indigna en que pudo mostrársenos un hombre: perdido de borracho babeante, descubriendo públicamente sus miserias. Jamás se le ha conocido una mujer como no sea la anciana embajadora con la que sostiene risibles y extemporáneas relaciones platónicas para cubrir las apariencias. Este es el ídolo al quien

ustedes adoran.” Carta anónima para los cooperativistas de *Excelsior*, en AGN, Archivo Dirección Federal de Seguridad, exp. 100-16-1-1958, H-27, L-2.

ustedes sobre el origen de esta carta y las consecuencias que provocó, es interesante notar que el segundo “pontífice” de la empresa (Figueroa) no es atacado en ella, y esta carta se convierte en el antecedente de una serie de textos anónimos y panfletos que aparecieron recurrentemente en la cooperativa *Excelsior* entre 1963 y 1976. En el caso de los textos posteriores, sus autores fueron socios de la empresa que habían tenido problemas con los directores y gerentes y no encontraban otra forma de expresar sus inconformidades aparte de estos anónimos. Supongo que en el caso de la carta de 1958 el caso fue parecido, y el enorme poder de De Llano en *Excelsior* hizo imposible que una oposición abierta a su Dirección General se manifestara.

El 6 de agosto de 1960, el diario *Novedades* publicó un desplegado firmado por varios intelectuales mexicanos que gozaban ya de una buena reputación por su obra. En el desplegado, los firmantes solicitaban al presidente Adolfo López Mateos que se hiciera justicia a un grupo de personas que habían sido reprimidas días antes por el cuerpo de granaderos en la ciudad de México, al estarse manifestando a favor del líder magisterial Otón Salazar.²⁷ En un memorando dirigido ese

ustedes adoran.” Carta anónima para los cooperativistas de *Excelsior*, en AGN, Archivo Dirección Federal de Seguridad, exp. 100-16-1-1958, H-27, L-2.

²⁷ En la lista de firmantes estaban (entre otros) Fernando Benítez, Rosario Castellanos, Olga Costa, José Luis Cuevas, Héctor Dávalos, Carlos Fuentes, Gastón García Cantú, Juan García Ponce, Alberto Gironella, Enrique Hernández Casanova, Ricardo Guerra, Fedro Guillén, Eli de Gortari, Efraín Huerta, Manuel Marcuá Pardiñas, Carlos Monsiváis, José Emilio Pacheco, Carlos Pellicer y Jorge L. Tamayo. “Protesta”, *Novedades*, 6 de agosto de 1960.

mismo día a la Comisión de Control Técnico de la Cooperativa, Rodrigo De Llano avisó que los reporteros Eduardo Deschamps, Miguel López Azuara y Julio Scherer García habían sido suspendidos durante quince días por haber firmado ese desplegado junto a otros "reconocidos comunistas".²⁸ Luego de la suspensión siguió la comparecencia de los acusados ante la Comisión de Conciliación y Arbitraje, para decidir sobre su exclusión definitiva, de la que se salvaron luego de que un miembro de la Comisión (y amigo de los acusados) Gustavo Durán de Huerta, con- siguió que De Llano los perdonara.²⁹

²⁸ "Los miembros de esa H. Comisión notarán que la protesta a que se alude está firmada por conocidos agentes comunistas que nunca han negado su filiación como tales, y que la actitud que en ella se asume es de reto al gobierno de la república. El hecho de que redactores de *Excelsior* firmen tal documento los identifica claramente como seguidores de esos agentes comunistas, y parciales, por lo tanto, en sus opiniones y pensamientos periodísticos.

"Esta Dirección General ha respetado siempre las creencias e inclinaciones políticas de cada quien, y nunca ha transgredido tal regla de conducta; pero en el caso presente se trata de una protesta pública, insertada en un diario competidor, con lo que se señala que algunos miembros de la redacción de *Excelsior* tienen una visible militancia comunista.

"Si se permitiese para lo futuro esta militancia pública de un bando que forzosamente tendrá que estar en constante oposición y choque con el gobierno de la república, llevaríamos el camino de tener que variar la política tradicional del periódico y sus características de imparcialidad, y asumir graves riesgos que para ustedes no pueden pasar inadvertidos." Memorando de Rodrigo de Llano a la Comisión de Control Técnico, cooperativa *Excelsior*, 6 de agosto de 1960, en AGN/DGFC/ACEXC.

²⁹ Durán de Huerta además era amigo de Scherer, como señalan Becerra, *Poderes*, 1984, p. 32, y Minué, *Cooperativistas*, 1987, p. 47.

Estos tres casos nos muestran cómo al interior de *Excelsior* había conflictos que en su mayoría estaban causados por la enorme concentración del poder en manos de De Llano y Figueroa. Sin embargo, debido tanto al apoyo que recibían por parte del Estado mexicano como por su capacidad para manipular a los trabajadores de la empresa, los "dos pontífices" fueron los verdaderos dueños del diario por casi 30 años, una situación que sólo el tiempo pudo cambiar.

Problemas en el "paraíso"

La muerte de Gilberto Figueroa y Rodrigo de Llano a pocos meses de diferencia (noviembre de 1962 y febrero de 1963) destruyó el equilibrio sobre el que se sostuvo la cooperativa *Excelsior* desde 1934. Ante el repentino vacío de poder, comenzó una lucha entre dos grupos para quedarse con el diario. En términos generales podemos hablar de "derecha e izquierda", debido a que cada grupo se identificaba en mayor o menor medida con estas posturas políticas. El grupo de "derecha" apareció formalmente en la historia de este enfrentamiento el 17 de diciembre de 1963, cuando sus integrantes fueron elegidos por los socios de la cooperativa como integrantes del Consejo de Administración, del Consejo de Vigilancia, y de otras comisiones.³⁰ Pero su conformación como grupo se llevó por lo menos dos décadas.

Enrique Borrego Escalante, el líder del grupo, fue fundador de la cooperativa,

³⁰ Acta de la Asamblea General Ordinaria de la Cooperativa *Excelsior*, 17 de diciembre de 1963, en AGN-DGFC-ACEXC.

dirigía la segunda edición de *Últimas Noticias*³¹ y era presidente del Consejo de Administración de *Excelsior* desde diciembre de 1963. Era cercano a la ultraderecha por su relación con su hermano Salvador Borrego y gozó de ciertas prebendas durante el gobierno de Adolfo Ruiz Cortines.³² El segundo personaje que comandaba a este “grupo conservador” fue Bernardo Ponce Cantón, nacido en Yucatán y quien trabajaba como articulista en el diario *Excelsior*.³³ Ponce fue aceptado en la cooperativa el 7 de septiembre de 1942,³⁴ pero tres años antes fue delegado numerario en la asamblea general en la que Manuel Gómez Morín fundó el Partido Acción Nacional.³⁵ En 1963 fue electo como secretario del Consejo de Administración.³⁶ Raúl Beethoven Lomelí, otro de los líderes de este movimiento, entró a la cooperativa el 5 de octubre de 1943.³⁷ Aproximadamente en la misma época, B. Lomelí formaba parte de la Unión Nacional Sinarquista, en la cual se desempeñaba como jefe de la sección de espionaje de ese mo-

vimiento.³⁸ En 1963 se convirtió en el presidente de la Comisión de Conciliación y Arbitraje de *Excelsior*.³⁹

Este grupo tiene además otro integrante, más joven que los tres anteriores, pero que se diferencia de ellos por una característica importante. El cuarto elemento es Jorge Velasco Félix, quien fue aceptado como miembro de la cooperativa el 13 de noviembre de 1955.⁴⁰ A diferencia de los tres primeros, quienes se desempeñaban en el área propiamente “periodística” de *Excelsior*, Velasco Félix trabajaba en la administración de la cooperativa. El grupo “conservador” estaba formado por trabajadores de las distintas áreas de la cooperativa, y no sólo por periodistas, como lo demuestra también la participación en este grupo de Carlos Álvarez (del Departamento de Encuadernación), Octavio Figueroa (Contabilidad), Fernando Aguilar (Publicidad), y Rafael Escobedo (Rotativas).⁴¹

¿Cuáles eran las ideas de este grupo “conservador”? En general, este grupo expresó su rechazo ante lo que ellos consideraban “una intromisión de células comunistas” en el periódico. En el ambiente de la guerra fría, gente como Borrego, Ponce, Lomelí y sus aliados veían con preocupación la llegada a *Excelsior* de nuevos so-

³¹ La cooperativa *Excelsior* publicaba varios diarios como *Excelsior*, las dos ediciones de *Últimas Noticias*, y las revistas *Lunes de Excelsior*, *Jueves de Excelsior*, *Mundo Policiaco* y *Ja-Ja*. Becerra, *Poderes*, 1984, p. 23.

³² *Ibid.*, y Scherer y Monsiváis, *Tiempo*, 2003, p. 28.

³³ Scherer y Monsiváis, *Tiempo*, 2003, p. 27.

³⁴ Lista de miembros de la cooperativa *Excelsior*, en AGN-DGFC-ACEXC.

³⁵ José Gerardo Ceballos Guzmán, “Acción Nacional, 10 años de lucha en el Distrito Federal. 1939-1949” [en línea] <<http://fundacion-crhistlieb.org.mx/estudios/estudio11.pdf>>.

³⁶ Acta de la asamblea general ordinaria del 17 de diciembre de 1963, en AGN-DGFC-ACEXC.

³⁷ Lista de miembros de la cooperativa *Excelsior*, en *ibid.*

³⁸ Entrevista a Raúl B. Lomelí, realizada por Servando Ortoll el 9 de junio de 1982, en Archivo de la Palabra del Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, México, D. F.

³⁹ Acta de la asamblea general ordinaria del 17 de diciembre de 1963, en AGN-DGFC-ACEXC.

⁴⁰ Lista de miembros de la cooperativa *Excelsior*, en *ibid.*

⁴¹ Oficio a la Dirección General de Fomento Cooperativo, 12 de enero de 1965, en AGN-DGFC-ACEXC.

cios, quienes tenían alguna participación política o que simplemente apoyaban los movimientos de izquierda que subsistían en el país desde los años treinta. El “grupo conservador” pensaba que *Excélsior* se encontraba amenazado por esos miembros, quienes, en su opinión, deseaban utilizar el diario para enriquecerse y para convertirse en una “cabeza de playa” de un movimiento más grande que tenía por objetivo desestabilizar al Estado mexicano.⁴²

Al mismo tiempo, este grupo apostaba en su discurso por defender la libertad de expresión, y por eso mismo rechazaban lo que ellos consideraban una “penetración marxista-leninista”. Si *Excélsior* (señalan los miembros de este grupo) no conservaba la línea editorial (que podríamos llamar, “de derecha abierta”) que había mantenido durante su historia, corría el riesgo de perder a sus anunciantes y de que el gobierno interviniera en sus asuntos, lo que significaría para fines prácticos el fin de la cooperativa.⁴³

Este grupo de “derecha” intentó quedarse con la Gerencia General al querer imponer a uno de sus miembros (Octavio Colmenares) como sucesor de Gilberto Figueroa, el 30 noviembre de 1962. Sin embargo, fueron obstaculizados por Rodrigo de Llano, quien no quiso que le impusieran a un nuevo gerente, y manióbró para que la cooperativa eligiera a José de Jesús García, un viejo trabajador de *Excélsior*. Al elegir a García, el equilibrio sobre dos pilares que había sostenido al diario desapareció, pues en realidad Rodrigo de Llano se encargó de los asun-

tos de la Dirección y de la Gerencia (ya que García se dedicó a obedecer las órdenes de don Rodrigo, en lugar de actuar como el nuevo gerente general que era). De Llano trató de restañar las heridas causadas por la elección de José de Jesús García, pero la muerte se lo impidió y con él desapareció el último pilar que sostenía a *Excélsior*.⁴⁴

Al morir De Llano, los cooperativistas eligieron para sustituirlo a Manuel Becerra Acosta. Nacido en Chihuahua en 1881, a los 20 años ya dirigía un periódico local, *El Universo*; años después dirigió *El Norte*, donde publicaba una columna llamada “Balas perdidas”. Becerra Acosta apoyó a Venustiano Carranza, lo que lo obligó a salir del país; luego de viajar por Los Ángeles y Nueva York llegó a Orizaba donde fundó *La Vanguardia* con el Dr. Atl, José Clemente Orozco y Félix Palavicini. El triunfo constitucionalista le permitió instalarse en la ciudad de México, donde, con sus anteriores compañeros, creó *La República*, el cual se imprimía en el negocio de Rafael Alducin. La época de viajes y de inestabilidad terminó para Becerra Acosta, quien aceptó una invitación de Alducin para trabajar en el nuevo periódico.⁴⁵ *Excélsior* fue su casa durante décadas; allí trabajó como secretario de Redacción, jefe de Redacción y subdirector, y a los

⁴⁴ Acta de la asamblea general ordinaria del 30 de noviembre de 1962, y Acta de la asamblea general extraordinaria del 13 de febrero de 1963, en *ibid.*, caja 8, leg 2.

⁴⁵ Musacchio, *Milenios*, 1999; *Diccionario*, 1964; Martínez, *Vieja*, 2005, p. 19; “Tres fundadores de *Excélsior* hacen su balance profesional”, *Excélsior*, 18 de marzo de 1967, “Sobre la vida de Manuel Becerra Acosta”, *Excélsior*, 10 de agosto de 1968.

⁴² Acta de la asamblea general extraordinaria del 29 de enero de 1965, en *ibid.*

⁴³ *Ibid.*

82 años de edad le llegaba la oportunidad de dirigirlo.

Para realizar tan pesada tarea, Becerra Acosta se rodeó de un grupo de jóvenes quienes formaban el “grupo de izquierda” de *Excelsior*, y que con el paso del tiempo se volvieron famosos, como Manuel Becerra Acosta jr., Víctor M. Velarde, Alberto Ramírez de Aguilar, Regino Díaz Redondo, Ángel Trinidad Ferreira y Julio Scherer García.⁴⁶ La acusación de “comunistas” surgió luego de que Scherer, Deschamps y López Azuara firmaron el manifiesto publicado en *Novedades* en 1960. Sin embargo, no eran un grupo cercano a Moscú o Beijing; más bien formaban parte de un movimiento más amplio, una “izquierda heterodoxa” que se caracterizaba por alejarse del socialismo dogmático y que prefería abrirse a las nuevas tendencias políticas y filosóficas de la época.⁴⁷ Sus adherentes firmaron manifiestos a favor de la liberación de los ferrocarrileros detenidos luego de que su huelga fracasó a fines de los años cincuenta, apoyaron a Lázaro Cárdenas en el Movimiento de Liberación Nacional, a Fidel Castro cuando su revolución triunfó en Cuba y protestaron por la invasión estadounidense a Bahía de Cochinos. Algunos de los integrantes de esta generación (como Carlos Fuentes, José Emilio Pacheco, Elena Poniatowska y Carlos Monsiváis, entre otros) aprovecharon el clima de apertura que había en las universidades para expresarse en periódicos y revistas, y comenza-

ron a producir sus obras en las editoriales que les daban oportunidad de hacerlo (muchas veces en el Fondo de Cultura Económica, perteneciente a ese Estado que cerraba puertas y abría otras casi inmediatamente).⁴⁸

A esa generación pertenecían los “muchachos” que se acercaron a Becerra Acosta. Este grupo tenía varios objetivos: elevar la calidad profesional de la casa *Excelsior*, conducir “honradamente” las finanzas de la cooperativa y orientar la política editorial a favor de la sociedad.⁴⁹ Los periodistas de este grupo deseaban impulsar en *Excelsior* a esa “izquierda democrática” mejorando sus propios trabajos periodísticos y dando espacio en las páginas editoriales a los intelectuales que se identificaban con ese movimiento. En esencia, sus objetivos son los mismos que los del grupo de Enrique Borrego y Bernardo Ponce; sin embargo, los separaba tanto su postura política como su interés por dirigir al diario. Sin la presencia de Rodrigo de Llano y Gilberto Figueroa el diario se fragmentó y las dos facciones se enfrentaron entre sí. El Consejo de Administración logró en diciembre de 1964, que la Asamblea General despidiera a Jesús Taladrid, apoderado y consejero legal de la empresa, acusado de realizar malos manejos con unos terrenos que la cooperativa había comprado al sur de la ciudad de México.⁵⁰ Taladrid era una pieza importante del grupo de izquierda, puesto que los asesoraba legalmente tanto en el manejo del diario, como en la posibilidad de contener el grupo de derecha.

⁴⁶ Alberto Ramírez de Aguilar ingresó el 19 de octubre de 1951, el mismo día que Julio Scherer. Manuel Becerra Acosta jr. fue aceptado el 13 de noviembre de 1955, y el 2 de diciembre de 1957 ingresaron Eduardo Deschamps y Miguel López Azuara. Lista de socios de *Excelsior*, en AGN-DGFC-ACEXC.

⁴⁷ Meyer, “Guerra”, 2004, p. 109.

⁴⁸ Carr, *Izquierda*, 1996, pp. 193-242.

⁴⁹ Becerra, *Poderes*, 1984, p. 37.

⁵⁰ Acta de la asamblea general ordinaria del 17 de diciembre de 1964, en AGN-DGFC-ACEXC.

El 11 de enero de 1965, el equipo comandado por Manuel Becerra Acosta padre y José de Jesús García contraatacó enviando al Consejo de Administración un documento en el cual le informaban sobre cuatro acuerdos: La creación de una coordinación entre la Redacción de *Excelsior* y las dos ediciones de *Últimas Noticias* (lo que limitaba el manejo de la información que hacía el grupo de Borrego y Ponce); la incorporación en la página editorial de escritores reconocidos (labor de la que se encargaría Julio Scherer y que permitía que entraran al diario esos elementos que sus adversarios calificaban de “comunistas” y que podía influir en la línea editorial de *Excelsior*); la designación de un nuevo jefe de Relaciones Públicas (lo que hizo que las situaciones relativas tanto a la venta de publicidad como a los contactos que tuviera *Excelsior* con las cabezas de la política y de la iniciativa privada, estuvieran concentrados en una persona, lo que también limitaba la influencia de los miembros de *Últimas Noticias*); y la formación de un Consejo Editorial, que también serviría para influir y transformar la línea que el diario llevaba hasta esa fecha.⁵¹ El Consejo de Administración se negó a aceptar estos acuerdos y, en una medida que los perjudicó después, decidió de forma unilateral limitar las facultades del gerente general, algo que sólo podía realizar la Asamblea General.⁵²

El hilo del conflicto se rompió el 29 de enero de 1965, cuando en una asamblea general extraordinaria se enfrenta-

ron los dos grupos y se desconocieron mutuamente en sus cargos. En una jornada violenta, el grupo de Becerra Acosta y García abandonó el salón de sesiones y formó su propia asamblea en la sala de Redacción del edificio de Reforma 18, mientras que los miembros de la “derecha” hacían lo mismo en el primer salón. Cada grupo acusó al contrario de malversar los fondos de la empresa y de querer quedarse con *Excelsior* a costa del sufrimiento de los socios.⁵³

Al romperse la posibilidad de negociar, los dos grupos utilizaron varias estrategias legales y extralegales para ganar la disputa: recurrieron a la Secretaría de Industria y Comercio, convocaron a sus propias asambleas generales, publicaron panfletos para atacar al grupo contrario, sustrajeron documentos e intentaron tomar por la fuerza las instalaciones del periódico.⁵⁴ Sin embargo, al final la solución “parcial” del conflicto llegó del Estado.

En pocas semanas el gobierno de Gustavo Díaz Ordaz tomó la decisión de apoyar al grupo de Becerra Acosta y García para que continuaran en sus cargos, mientras que a Borrego, Ponce y los demás miembros del grupo de derecha los mantuvo inmersos en un complicado laberinto burocrático, lo que facilitó que el grupo de izquierda maniobrara dentro de *Excelsior* para primero suspender y luego excluir formalmente a sus adversarios.⁵⁵

⁵³ Actas de las asambleas organizadas por cada grupo el 29 de enero de 1965, en *ibid.*

⁵⁴ Declaración de Bernardo Ponce ante los inspectores enviados por la Secretaría de Industria y Comercio, 2 de febrero de 1965, en *ibid.*

⁵⁵ Acta de la asamblea general extraordinaria del 6 al 10 de febrero de 1965, en *ibid.*

⁵¹ Memorando al Consejo de Administración, 11 de enero de 1965, en *ibid.*

⁵² Declaración de Bernardo Ponce ante los inspectores enviados por la Secretaría de Industria y Comercio, 2 de febrero de 1965, en *ibid.*

Sin embargo, el apoyo del Estado al grupo de Becerra Acosta y García no fue absoluto. Si bien los de derecha no pudieron regresar a sus puestos en la cooperativa, a cambio recibieron apoyo económico por parte de la Secretaría de Gobernación (SEGOB) para que continuaran su campaña contra los “vencedores” de 1965.⁵⁶ Por lo menos hasta 1975, la SEGOB pagó los equivalentes a los sueldos que recibían Borrego, Ponce y sus seguidores en *Excélsior*, sufragó los gastos de un periódico publicado para atacar a la dirección de Becerra Acosta y luego de 1968 a la de Scherer;⁵⁷ les pagó la renta de un despacho en avenida Juárez para que tuvieran donde reunirse⁵⁸ y siempre mantuvo en los excluidos la esperanza de que algún día regresarían al periódico.

Al morir Manuel Becerra Acosta en 1968, el grupo (ahora comandado por Julio Scherer) logró hacerse del poder de *Excélsior* en forma casi absoluta. Sin embargo, no habían logrado el grado de control que tuvieron en su momento Rodrigo de Llano y Gilberto Figueroa, debido tanto a las presiones que ejercían sus antiguos adversarios desde afuera del periódico, como a los aliados del movimiento de derecha que aún existían al interior de *Excélsior*. Durante los años siguientes, la nueva generación al mando de *Excélsior* (ya que fueron los primeros directores que no conocieron al fundador ni pasaron por los problemas que vivió el diario en sus primeras décadas) lidiaron con sus enemigos internos y externos, y con un Estado que no

veía con buenos ojos los cambios que la nueva dirección estaba aplicando en la línea editorial de *Excélsior*. Anclados en un sistema laboral aparentemente democrático, pero que en realidad producía cacicazgos modernos, Scherer y su equipo empezaron a construir una opción informativa diferente a las que México tenía a finales de los años sesenta. Sin embargo, conciliar el afán por desarrollar un periodismo democrático dentro de una estructura cooperativista fuertemente autoritaria mantuvo a la dirección de Julio Scherer dentro de una contradicción que marcó sus años al frente de ese *Excélsior* en crisis.

Entre 1932 y 1968, *Excélsior* pasó de ser una empresa a punto de desaparecer a una empresa fuerte e influyente a pesar de sus problemas internos. Esa fortaleza fue fruto de dos medidas: una relación cercana con el Estado mexicano, y una dirección fuerte y autoritaria en su interior, con lo que *Excélsior* pudo lidiar con sus problemas domésticos durante más de 30 años. Rodrigo de Llano y Gilberto Figueroa convirtieron la cooperativa *Excélsior* en un negocio próspero y en uno de los diarios que más influían en la sociedad mexicana. Sin embargo, la falta de un adecuado mecanismo institucional que permitiera la rotación en los altos mandos de la empresa ocasionó que De Llano y Figueroa se volvieran indispensables para el periódico. Su muerte ocasionó el enfrentamiento entre diversos grupos para adueñarse de *Excélsior* y volvió realidad uno de los temores recurrentes de los cooperativistas: que el Estado tuviera que intervenir en la empresa. A partir de 1968 *Excélsior* entró en una nueva etapa crítica, la cual sólo pudo solucionarse de manera violenta.

En su mayoría, la historiografía sobre el siglo XX ha visto a la prensa como un

⁵⁶ Lo cual es confirmado por Jorge Velasco, en su conversación con Julio Scherer. Véase Scherer y Monsiváis, *Tiempo*, 2003, p. 36.

⁵⁷ *Ibid.*, p. 38.

⁵⁸ *Ibid.*, p. 39.

mero apéndice del Estado: un elemento de la sociedad dispuesto a apoyarlo en cualquier momento a pesar de las medidas autoritarias que aplique. Si bien hay mucho que reflexionar al respecto, es necesario también repensar a los medios a partir de sí mismos y no sólo por sus nexos con los gobiernos de la revolución. Ante todo, los medios de comunicación son negocios con intereses particulares; si analizamos con ese enfoque a los grandes diarios del siglo XX mexicano y no sólo como compararsas en la historia política del país, podremos entenderlos mejor.

FUENTES CONSULTADAS

Archivos

- AGN Archivo General de la Nación.
FAPECFIT Fideicomiso Archivos Plutarco Elías Calles y Fernando Torreblanca.

Hemerografía

- Excélsior*, México.
Revista de Revistas de Excélsior.
Siempre!, 1956.
Novedades, México.

Bibliografía

- Aguilar, Gabriela y Ana Cecilia Terrazas, *La prensa, en la calle. Los voceadores y la distribución de periódicos y revistas en México*, Grijalbo/UIA, México, 1996.
-Alducin, Rafael (ed.), *La revolución constitucionalista, los Estados Unidos y el A. B. C., recopilación de documentos y artículos notables referentes a la intrusión de elementos extranjeros en*

los asuntos interiores de México y la patriótica actitud asumida por el C. primer jefe Venustiano Carranza. Reconocimiento del gobierno constitucionalista por las naciones de Europa, Asia y América. -Los últimos incidentes internacionales-, Talleres Tipográficos de *Revista de Revistas*, México, 1916.

-Arredondo Ramírez, Pablo y Enrique Sánchez Ruiz, *Comunicación social, poder y democracia en México*, Universidad de Guadalajara, 2a. ed., México, 1986.

-Becerra Acosta, Manuel, *Dos poderes*, Grijalbo, México, 1984.

-Bizberg, Ilán y Lorenzo Meyer (coords.), *Una historia contemporánea de México: transformaciones y permanencias*, Océano, México, 2003.

-Blanco Moheno, Roberto, *Memorias de un reportero*, Libro-Mex Editores, México, 1965.

-Burkholder de la Rosa, Arno, "La red de los espejos. Una historia del diario *Excélsior* (1916-1976)", tesis de doctorado, Instituto Mora, México, 2007.

-Carr, Barry, *La izquierda mexicana a través del siglo XX*, Era, México, 1996.

-Cosío Villegas, Daniel, *Ensayos y notas (tomo uno)*, Hermes, México, 1966.

-*Diario de Debates de la Cámara de Diputados*, en <<http://cronica.diputados.gob.mx/DDEbates/index.html>>.

-*Diccionario Porrúa de historia, biografía y geografía de México*, México, Porrúa, 6a. ed., 1964.

-*Excélsior, Lección Elemental sobre Cooperativismo, Lecciones Industriales para una Conciencia Industrial de la Juventud*, *Excélsior*, núm. 43, 1964, México.

-García, Clara Guadalupe, *El periódico El Imparcial. Primer diario moderno de México (1896-1914)*, Centro de Estudios Históricos del Porfiriato, A. C., México, 2003.

-*Historia general de México. Versión 2000*, COLMEX, México, 2000.

-Hobsbawm, Eric, *Historia del siglo XX*, Crítica, Barcelona, 6a. ed., 1995.

- Ibargüengoitia, Jorge, *Autopsias rápidas* (selección de Guillermo Sheridan), Vuelta, México, 1988.
- Knight, Alan, "México, 1930-1946" en Leslie, Bethell (ed.), *Historia de América Latina*, vol. 13, *México y el Caribe desde 1930*, Crítica, Barcelona, 1998.
- Krauze, Enrique, *La presidencia imperial. Ascenso y caída del sistema político mexicano (1940-1996)*, Tusquets Editores, México, 1997.
- Martínez, Alegría, *Manuel Becerra Acosta. Periodismo y poder*, Plaza y Janés, México, 2001.
- Martínez, José Luis, *La vieja guardia. Protagonistas del periodismo mexicano*, Plaza y Janés, México, 2005.
- Matute, Álvaro, *Historia de la revolución mexicana, 1917-1924: las dificultades del nuevo Estado*, COLMEX, México, 1995.
- Medina, Luis, *Prensa y Estado en México*, Documento de trabajo núm. 115, División de Estudios Políticos-CIDE, México, 2000.
- Meyer, Jean, *El sinarquismo, ¿un fascismo mexicano?*, Joaquín Mortiz, México, 1979.
- Meyer, Lorenzo, "La guerra fría en el mundo periférico: el caso del régimen autoritario mexicano. La utilidad del comunismo discreto" en Daniela Spencer (coord.), *Espejos de la guerra fría: México, América Latina y el Caribe*, CIESAS/SRE/ Miguel Ángel Porrúa Editor, México, 2004.
- Minué Moreno, Héctor, *Los cooperativistas. El caso Excélsior*, EDAMEX, México, 1987.
- Monsiváis, Carlos, "Señor presidente, ¿a usted no le da vergüenza su grandeza?" en Julio Scherer y Carlos Monsiváis, *Tiempo de saber. Prensa y poder en México*, Nuevo Siglo/Aguilar, México, 2003.
- Musacchio, Humberto, *Milenios de México*, Hoja Casa Editorial, México, 1999, 3 vols.
- Navarrete Maya, María Guadalupe Laura, "Excélsior, sus primeros años", tesis de maestría en Ciencias de la Comunicación, ICPYS-UNAM, México, 2001.
- Novo, Salvador, *A ocho columnas*, Los Textos de La Capilla, México, 1956.
- _____, *La vida en México en el periodo presidencial de Adolfo Ruiz Cortines*, CONACULTA, México, 1946, vols. I-III.
- Nueva historia mínima de México, COLMEX, México, 2004.
- Ortiz Mena, Antonio, *El desarrollo estabilizador: reflexiones sobre una época*, FCE, México, 1998.
- Portes Gil, Emilio, *Autobiografía de la revolución. Un tratado de interpretación histórica*, INEHRM, México, 2003.
- Rodríguez Castañeda, Rafael, *Prensa vendida. Los periodistas y los presidentes: 40 años de relaciones*, Grijalbo, México, 1993.
- Scherer, Julio y Carlos Monsiváis, *Tiempo de saber. Prensa y poder en México*, Nuevo Siglo/Aguilar, México, 2003.
- Scherer, Julio, *La terca memoria*, Grijalbo, México, 2007.
- Spenser, Daniela (coord.), *Espejos de la guerra fría: México, América Latina y el Caribe*, CIESAS/SRE/Porrúa, México, 2004.